

NIÑOS Y NIÑAS DEL MUNDO / 1

Prisca, de Costa de Marfil



Prisca, de Costa de Marfil

© **Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI)**



Investigación y textos Marcelo Mendoza

Fotografías Álvaro Hoppe y Thibaut Monnier

Edición de Marcelo Mendoza

Diseño y diagramación Fernando Hermsilla y Macarena Balcells

Ilustración Patricio Roco

Primera edición en Chile enero de 2018

Registro de Propiedad Intelectual N° 282.210

ISBN: 978-956-8347-97-0

Este libro fue realizado con la colaboración de la Fundación Bernard van Leer y TRECC.

© Junta Nacional de Jardines Infantiles

Marchant Pereira 726

Santiago de Chile

www.junji.cl

Impreso en Chile por Alvimpress

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada, sea por procedimientos químicos, electrónicos o mecánicos, incluida la fotocopia, sin permiso previo y por escrito de la Junta Nacional de Jardines Infantiles.

Mendoza, Marcelo

Prisca, de Costa de Marfil [texto impreso] / Marcelo Mendoza.— 1ª ed. — Santiago: Junta Nacional de Jardines Infantiles, 2017.

92 p.: 21x15 cm. (Serie Niños y niñas del mundo)

ISBN : 978-956-8347-97-0

I. Cuentos infantiles I. Título. II. Serie. III. JUNJI.

Dewey : Ch863 -- cdd 21

Cutter : M539p



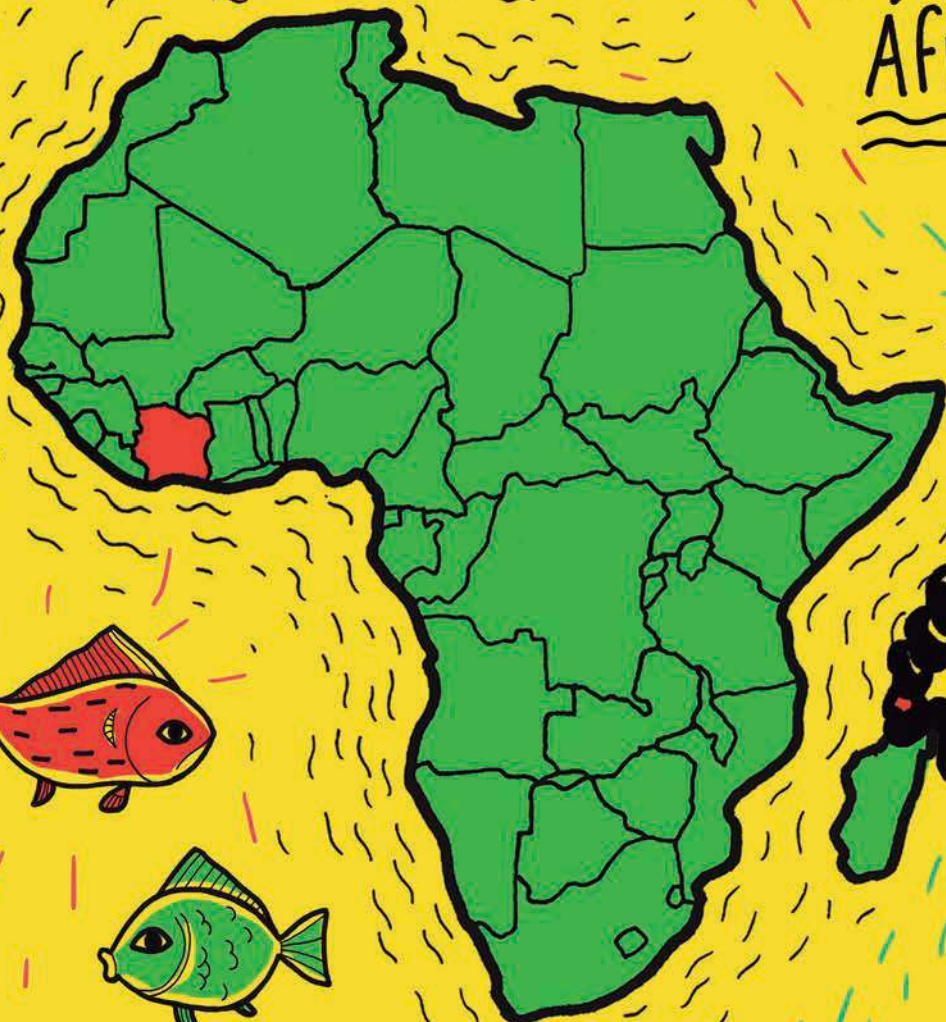
Fuente: Agencia Catalográfica Chilena

Prisca, de Costa de Marfil

Textos de Marcelo Mendoza
Fotos de Álvaro Hoppe y Thibaut Monnier



África

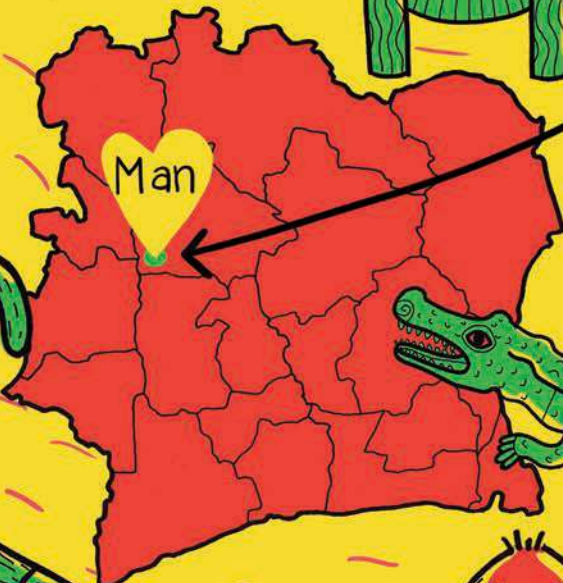


Costa
de Marfil



Gohou-Zagna

Man





Vivimos un proceso de cambio

de época para dar el gran salto hacia una sociedad más justa, en donde se respeten y encuentren culturas diversas.

Por su relevancia, las instituciones educativas deben avanzar en este desafío y permitir los espacios para que sean estas voces las que derriben las barreras que nos van alejando de la propia identidad y conocimiento que se construye desde lo cotidiano. Por ello en este gobierno se promulga la ley que crea "un sistema de nueva educación pública, que establece que los niños, niñas, jóvenes y adultos de todos y cada una de las localidades del territorio nacional se educarán en ambientes de aprendizaje, que fomentan su desarrollo como personas integrales y sujetos de derecho del país que todos soñamos".

La JUNJI ha venido plasmando en libros la realidad que viven niños y niñas en distintos rincones de Chile, donde expresan sus sentimientos, costumbres, juegos y cultura. Conocer el mundo, desde los

propios niños, es una fuente inagotable de inspiración para hacer una educación con sentido social y humano.

Hoy estamos dando un nuevo paso, que nos ha permitido entrar en un mundo más allá de nuestro país. *Prisca*, una niña de Costa de Marfil, en África, nos muestra de la forma más genuina su día a día, su familia, comunidad, ritos, juegos y la riqueza de su cultura, por donde se nos abre la maravillosa oportunidad de encontrar la igualdad entre la aparente y gran diferencia.

La edición de este libro, distribuido en nuestros jardines infantiles, abre nuevos horizontes de aprendizaje, de respeto y mejor convivencia entre las personas.

Desirée López de Maturana Luna

Vicepresidenta Ejecutiva

Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI)



Prisca, a través de su historia,

familia, amigos y entorno, nos sumerge en la vida cotidiana de una comunidad productora de cacao en Costa de Marfil. Una vida de llamativos contrastes: pobreza material junto a riqueza cultural; tradiciones ancestrales con sueños y huellas de la modernidad; generosidad y creatividad ante la precariedad.

Con nuestro programa "Transformando la Educación en la Comunidad del Cacao" (TRECC), trabajamos para mejorar las oportunidades educativas de Prisca y otros 200.000 niños en Costa de Marfil. Apoyamos la calidad de la educación, en asociación con la industria del cacao y chocolate y el gobierno. La Fundación Bernard van Leer (socio estratégico de TRECC) apoya esta iniciativa tanto financieramente como con su experiencia.

Nuestro objetivo es fortalecer las políticas públicas en favor de la primera infancia, la educación y la formación profesional, aumentando la calidad de la educación en las estrategias de sostenibilidad.

Queremos mejorar las condiciones de la población rural, actuando desde la cuna para ofrecer a los niños una vida más plena con oportunidades educativas, porque los primeros años son claves para su futuro de adulto.

Nos conmueve el interés demostrado hacia los niños de las comunidades de cacao del África Occidental por la JUNJI en Chile, y por los editores de este libro, que se distribuirá (además de Costa de Marfil) en los jardines públicos chilenos. Esta iniciativa brinda a niños y familias la oportunidad de ilustrar la vida en sus comunidades y crear libros didácticos memorables. Que sea el comienzo de mucho.

Sabina Vígani

Directora TRECC

Abiyán, noviembre de 2017





Prisca y su prima Febe son inseparables. Se toman de la mano, ríen y recorren la plantación familiar de cacao, para ayudar a sus padres y hermanos en el cultivo.

Son parte de la comunidad de Gohouo-Zagna, en el oeste de Costa de Marfil. Allí viven más de 17 mil habitantes, la mayoría de la etnia *Guéré*, pero también hay nativos *Baoulé* y *Dioula* y extranjeros llegados de los países fronterizos Burkina Faso, Mali y Guinea.



–A mí me gusta dibujar –dice Prisca–. A todos les gusta: no importa dónde –y se lanza con Febe y su padre a tirar líneas y curvas con lápices de colores, sobre hojas y cacaos, en un gran libro que le regalaron, porque en las casas de su tribu casi no hay libros...

Prisca tiene 5 años y va a primero de la escuela de Gohouo-Zagna. Su papá es Yehe Gninhin Roger (52) y le enseñó a leer. Djeau Sieh Elyse se llama la mamá (42).

Su comunidad está en la región de Guémon, en la zona de las 18 montañas, en el departamento de Bangolo: a 12 kilómetros de Bangorou y a 67 de Man, la gran ciudad del oeste del país. Esto es lejos de Abiyán, la urbe más grande e importante de Costa de Marfil: a 9 horas.



–Yo quiero ser obstetra –exclama Prisca–. Y después trabajar para comprarle una casa a mamá y un auto a papá. Y que mi hermano viaje a estudiar. Soy la menor de seis hermanos: ¡y la única mujer! Sólo mi mamá no sabe leer, ¡pero quiere aprender!

Muchos en la comunidad no saben leer y escribir, sobre todo las mujeres. Pero en las nuevas generaciones las diferencias entre etnias y género van desapareciendo. Prisca es un ejemplo.

Sus hermanos ayudan al cultivo no sólo del cacao, sino también del banano, yuca, café, mango, aguacate y mandioca. El mayor es Amos Rodolphe y está terminando su bachillerato en Bangalo. El segundo, Romaric, quiere ser gendarme. Los otros son Armand, Ridrigue y Fabrice. Su abuelo es Yehe Francois.



Costa de Marfil es un hermoso país típicamente africano: está en África Occidental, en el Golfo de Guinea. Es el principal productor mundial de cacao (40% del total), pese a que recién fue introducido en la década del 60. También hay grandes cultivos de café, banano, mandioca y cola, esa que se usa en las bebidas gaseosas. Pero es el cacao lo que da más trabajo a la gente: es la materia prima para la fabricación mundial de chocolate.

Lo extraño es que ni Prisca ni Febe, ni ningún niño de la comunidad, han comido jamás eso que llaman chocolate.



–Nosotros plantamos el cacao y lo cultivamos –explica papá Roger–. Sacamos las semillas, las dejamos secar al sol y las ponemos en sacos. Llegan compradores y se los llevan a bodegas de Abiyán y de ahí salen a Europa y Estados Unidos.

En Costa de Marfil se embarcan miles de toneladas de sacos de semillas de cacao para producir chocolate en sus fábricas de origen. El chocolate es deseado en todo el mundo...





El cacao es un árbol pequeño que da fruta a los 5 ó 6 años de vida. Al año y medio empiezan a producir. Una hectárea puede dar 300 kilos, en dos cosechas anuales. Con las variedades enriquecidas, pueden llegar a una tonelada.

Es la principal fuente de ingresos de Costa de Marfil. Casi todos los productores son pequeños campesinos que viven en comunidad, como la familia de Prisca. Son los dueños de la tierra y de los árboles. El pago por saco es muy bajo. Sin embargo, al cacao le llaman "oro negro".



En el país de Prisca su gente es alegre y colorida.

Se llama Costa de Marfil porque en la colonización francesa (los primeros misioneros llegaron en 1637) se cazaban elefantes para traficar sus colmillos de marfil, embarcarlos y venderlos a altos precios en Europa.

–Ahora los elefantes que quedan están protegidos en reservas naturales –dice Roger–. Aunque todavía hay cazadores clandestinos.

Como sucedió en otros países de África, Costa de Marfil sufrió la explotación humana y ambiental de los colonizadores. Recién en 1960 se independizó. En 20 años, gracias al café y al cacao, hubo un gran desarrollo: “el milagro africano”. Pero los precios bajaron y la disputa por las tierras llevó a una guerra civil con muchos muertos. En la zona del cacao hay huellas del conflicto.





–Una vez fuimos a conocer las Cascadas y también estuvimos jugando con los monos –dice Prisca, muy contenta.

Las hermosas cascadas están cerca de Man, la ciudad principal en la región del cacao, en la parte más montañosa y verde del país.



Cascades

NATURELLES
DE MAN

Bienvenue







–Somos diez hermanos, de tres mamás distintas, porque mi papá tiene tres esposas: es musulmán –dice Kei Madoché.

Kei Madoché (su nombre significa *Guerrero del Futuro*) tiene la misma edad que Prisca. Es su vecino. Su papá se llama Doué Kémonsia Urbain, de 30 años. Su mamá, Tia Alice, de 25.

–Mis días son así: despierto a las 6:30, me aseo y me pongo al lado del brasero para calentarme, desayuno y juego fútbol con mis amigos –relata Kei Madoché–. No voy todavía a la escuela, y le ayudo a mi mamá a limpiar la casa y a cocinar.

Cuando grande quiere ser futbolista y llegar a ser como su ídolo Didier Drogba, goleador histórico de la selección marfileña que ganó la Champions League con el club Chelsea del Reino Unido.

–Mi sueño es que Kei Madoché se vaya a Europa o a América del Norte –dice su padre–. Y si se queda en Costa de Marfil, que sea jefe de la policía.



–Cuando juego, me olvido de almorzar –cuenta riendo Kei Madoché–. Pero lo que más me gusta es comer salsa Kplé con arroz. En la tele, veo películas de kárate. De los otros juegos, me fascina una caja única: este juguete que mi hermano mayor inventó para mí. Me gusta porque es entretenido. Se usa para colar la arena. Ah: mis mejores amigos son Angel y Eric.

Por las tardes, él ayuda a sus padres en el cultivo de bananas y mandioca. También recoge cacao.

En Gohouo-Zagna tanto niños como adultos tienen pocas posesiones. Cada juguete puede ser un bien único. Construir sus propios juguetes los hace ser muy creativos.



Prisca sabe que es un día especial: el más sabio de la comunidad, llamado *Le Rouade Jean*, cumple 100 años. En su homenaje, aparecen las *máscaras* para celebrarlo. Es el encargado de mantener la memoria, de traspasar las tradiciones y de comunicar la vida buena de sus antepasados.

Las *máscaras* son los personajes mágicos que vienen a dar noticias. No son humanos, sino dioses. **Nemeyoué** es una *máscara* que baila alegre: representa la niñez y juventud. Todos festejan. Danzan niños y jóvenes. Lo siguen. Cantan.

También hay *máscaras* cómicas: **Zonemin** y **Perroquet de Zagna**. Hacen reír. Otras bailan con movimientos acrobáticos: **Zadjé** y **Dibahau**. Para que las *máscaras* salgan, les ofrecen vino y dinero. Todos se asombran. Después las *máscaras* se van por donde vinieron.







En Costa de Marfil la tierra es roja. Y los atardeceres también.

Oceana tiene 5 años. Vive cerca de Prisca y de Kei Madoché. Es hermana de Jazmín (de 13) y de Syntiche (de uno). Juega con su muñeca rubia, y con sus amigas Melisa y Séfora “cocinan” debajo de un árbol de mango que les da sombra. Le ponen tierra roja a los platos, simulando que es un plato exquisito. Oceana le echa “pescado” a la sopa.

Otros niños se divierten con el juego típico de acá: el *agualí*. Se compite de a dos.











Prisca sabe que en África las mujeres llevan cargas sobre sus cabezas. A veces también los niños. Eso se ve mucho en las ciudades y en los caminos.

–Antes sólo los hombres se ocupaban del campo y las mujeres de la casa y de trasladar las cosas –explica su mamá–. Pero ahora las mujeres y los niños también ayudan en los cultivos. Y pelamos el arroz.



TSP



01 BP 832 OUAGADOUGOUA
70 25 31 38 50 34 25 2
tsr.transport@yahoo.fr

779

En Gohouo-Zagna se profesan distintas creencias: animistas, evangélicos, católicos y musulmanes. No hay peleas.

Animista es la religión africana. Veneran a varios dioses: las *máscaras*. Nadie está autorizado para hablar con ellas. Sólo un mediador. Gnionao Leon es el jefe del pueblo. Fue elegido de por vida y puede comunicarse con las *máscaras*. Él resuelve los conflictos de la comunidad en relación a tierras, a convivencia social y parejas. Sólo existe tradición oral. No hay papeles.

–No puedo pertenecer a un partido político y debo tener tolerancia religiosa. Mi rol es unir a la gente y ser justo –dice el jefe Leon–. Si mi propio hijo comete faltas, yo debo hacer justicia, incluso fallando en contra suyo.



–Mi papá es mi maestro –dice Prisca, feliz–. Me enseña a leer, pero no sólo a mí: también a mis amigas y amigos. Por eso fabricó una gran pizarra y compró tizas para darnos clases.

Lo hace los domingos, lunes, martes, jueves y viernes por la tarde, después de que papá Roger regresa de la plantación de cacao.



Los más viejos tienen la misión de contar la historia del pueblo, para que la sigan los niños. Como no se usan los “años”, no se puede saber qué tan antiguo es el origen.

–La tribu estaba en otro lugar –dice el jefe Leon–. Pero hubo una guerra. Huyendo, nuestros antepasados caminaron muchos kilómetros buscando una mejor tierra. Eran liderados por *Nizonhi*, un cazador de elefantes y jabalíes. Él llegó y dijo: aquí nos quedaremos. Regresó donde sus padres al origen: Doguó. La primera en llegar acá fue la familia Goody. Mucho tiempo atrás. Después llegó la familia Zonedy. La tercera familia fueron los Gunhigolo. Y la cuarta, los Zroho. La cultura principal está representada en la figura de la **Gla**: una *máscara* que tiene la función de acabar con los conflictos.



PMA
Mme GNAHE HERMANN
Scanner crâne encéphalique

–Es algo raro comer chocolate. Yo sólo una vez comí: es muy dulce, rico, pero los niños no lo saben –dice Roger.

En la época de cosecha del cacao, las familias se ayudan unas a otras: la reciprocidad del trueque. Es la principal actividad de subsistencia: esto les permite mejorar su calidad de vida.

La fruta de cacao es amarilla y elíptica, como la Vía Láctea, cuyas vainas blancas esconden la sabrosa semilla que será la base del chocolate.

800 mil pequeños propietarios de tierras de Costa de Marfil son los principales productores de cacao del mundo.



BANGO

–Mi mamá Elyse me lava –dice Prisca–. Y mis hermanos me llevan a la escuela. Al mediodía me traen a casa a almorzar y después me vuelven a llevar a la escuela hasta la tarde, de lunes a viernes. Somos 60 niños en el curso.

Roger se levanta todos los días entre las 5 y las 6 de la mañana. Se asea. Desayuna con la familia: arroz y pan. No hay café ni té ni leche... ni menos cacao. A veces queda comida del día anterior: banana.

Roger y Elyse trabajan de lunes a sábado en la plantación, a pocos kilómetros del pueblo. Vuelven a las 6 de la tarde. Los cuatro hermanos hombres se hacen cargo de Prisca. El domingo van la iglesia de la Restauración. Son evangélicos.



Touba está a una hora de Gohouo-Zagna.

Allí viven los *Dan*. Es una tribu ancestral, con niños y niñas como Prisca, Kei Madoché y Oceana. En una choza se reúne el Consejo de la Tribu. Kané, el jefe, habla en su lengua a nosotros, sus invitados:

–Las máscaras los quieren saludar porque son bienvenidos –dice el jefe Kané– Cuando llegaron los antiguos buscaban agua en vasijas. Para descansar a la sombra hemos plantado esos árboles –los muestra: están repletos de pájaros–. Ellos son parte de la historia: se llaman *Zonhun*. La *Bouni* (vasija) es nuestro símbolo; en ella se hace todo: nos limpiamos, buscamos agua, comemos. Allá hay un cerco de pieles de animales salvajes y sólo los viejos pueden entrar. Antes de que los blancos llegaran, no había sillas: los blancos las trajeron junto a todo lo que no es natural, como el plástico.



–Los niños son más importantes que nosotros, los viejos –dice el jefe Kané–. Si después salen a otros mundos, regresarán para apoyarnos.

En Toubá no saben exactamente cuántos son, pero la mayoría son niños. Hay ocho grupos familiares y hablan la misma lengua: el *dan menou*. Todas las chozas son iguales, pequeñas, y duermen en ella de 5 a 10 personas. Cuando los niños se hacen grandes, construyen su propia choza.

Antes, los niños iban al campo a trabajar, pero ahora van a una escuela, construida gracias a la cooperación internacional.





–Los antiguos llegaron acá porque había pequeñas guerras en su lugar de origen. Encontraron estas tierras y se quedaron. Eran mis antepasados –dice el jefe Kané.

Las chozas son de barro, circulares, de techo de totora, con una entrada y una salida, sin ventanas, para resguardarse del calor tropical. En ellas viven los niños con sus padres.

Como en Gohouo-Zagna, tienen muy pocas cosas: un brasero para cocinar, una olla, un par de platos de barro, un piso de madera y dos mantas para dormir.

Touba está cerca de Burkina Faso, Guinea y Mali, y de las ciudades de Biamkouma y Gagoune.

–Las máscaras y el pueblo les gritan: “¡Amigos!” –nos dice con una sonrisa Kané, el jefe de la tribu.

Las mujeres, todas de blanco, se ríen inspiradas y felices. Bailan al ritmo de los tambores y cánticos. Algunas llevan a sus pequeños bebés a sus espaldas.

Una *máscara* con zancos simboliza a un animal del bosque. Da saltos gigantes. Los niños se lanzan hasta los aires con gran destreza física.

Resuenan tambores y cantos. La alegría es inmensa. La energía invita a los extranjeros a bailar. Posesos.







AVANCE
AVEC
ADO
JE
GAGNE
AVEC
ADO

Emirates

PARA SABER Y CONTAR

LA MUERTE

Los *Guéré* creen en la reencarnación. Sean animistas, cristianos o musulmanes, cuando alguien muere, lo ponen en la tierra lo más rápido que se pueda, pero debe ser por la mañana. Si la persona muere por la noche, empieza al amanecer el rito. Para no perder su apellido, el próximo que nace de la familia tomará su nombre.

Cuando quien muere es un hombre sabio respetado, se hace una gran fiesta en la tribu. Los viejos marcan el tiempo.

Los que tienen más dinero ponen a los muertos en una tumba de cemento, a la entrada de ciudades y aldeas. Allí van los familiares a recordarlo. No es bien visto que personas ajenas se detengan en las tumbas.



LOS ANIMALES

–Había muchos elefantes en este país hasta hace poco –dice Ismael, chofer de Abiyán–. Pero con la Guerra Civil (2002-2011) se asustaron tanto con las bombas y disparos que huyeron a Burkina Faso.

Prisca no ha visto muchos animales en Costa de Marfil: sólo jabalíes, chanchos, perros, monos, cabras, gallinas y un par de caballos. Cerca de Man hay monos en los árboles, esperando que aparezca gente para que les den bananas.

Hoy es muy difícil ver a un elefante en el paisaje. Pero hay reservas naturales donde están protegidos (aunque continúa la caza clandestina). Allí hay otros animales que a Prisca le gustaría conocer: leones, jirafas, rinocerontes, hipopótamos, chimpancés, cebras, búfalos, cocodrilos...



ÉTOILES D'AFRIQUE
★ ★ ★ ★

NO. 1

Riz Indien
Riz Parboilé 5%
Poids Net 25 Kg.
Origine : Inde





ABIYÁN

En Costa de Marfil viven 23 millones de personas, y Abiyán es la ciudad más importante. Está en el Golfo de Guinea, desde donde salía el tráfico de marfiles y esclavos en la Colonia. Hoy salen barcos repletos de cacao.

Sólo el 50% de la población sabe leer y la esperanza de vida no supera los 50 años. La diversidad étnica y cultural del territorio es enorme y se manifiesta en la convivencia de 65 lenguas y 60 grupos étnicos: los *Mandinga*, *Volta*, *Kru*, *Akán*, *Kwa*, *Baoulé*, *Guéré* (la etnia de Prisca) y otros.



Prisca no conoce Abiyán, pero papá y hermano le han contado: quieren que estudie aquí.

Cuando llegaron, los colonizadores franceses se quedaron en la costa: en Grand Bassan. Un museo muestra la esclavitud en blanco y negro.

Hoy comparten lugar, en playas de palmeras y arena clara, vendedores de Mali y pescadores de Ghana. A 30 kilómetros de allí, Abiyán muestra color y sabor en sus mercados.

Se oye alegre alegre reggae marfileño como música de fondo. La escritora Margaritte Abouet muestra Abiyán con su personaje *Aya de Yopougon*, famoso cómic con dibujos de Clément Oubrierie.







YAMASUKRO

Yamasukro, la capital administrativa desde 1983, es una ciudad algo fantasma, un poco incolora, en un país de tanto color como Costa de Marfil. El primer presidente luego de la independencia (Félix Houphouët Boigny) construyó un palacio y una laguna con cocodrilos. Pero lo más llamativo es una réplica de la Basílica de San Pedro de Roma en medio del África. Incluso es más grande: ¡es el mayor templo cristiano del mundo!

Con gigantes columnas y pisos de mármol, sus vitraux son los más grandes del mundo y en estos cristales aparece una *Última Cena* donde Cristo comparte mesa con apóstoles de rostros conocidos: uno de ellos es el mandatario que encargó la obra, otros los arquitectos y constructores franceses.

La primera misa la hizo el Papa Juan Pablo II.



COMER EN FAMILIA

En los pueblos se come en los “maquis”, lugares de comida típica. Según las diferentes etnias, hay platos diversos. Las salsas (sauces) son las más apetecidas. Este plato es uno de los preferidos de la familia de Prisca.

SALSA KLAKOU

Ingredientes

- 1 litro de agua
- Pescado ahumado y arenque (pescado Magni)
- Otra carne ahumada a elección
- Pescado seco y salado
- Camarones
- Setas secas de palma u otras (setas negras o color amarillo)
- 150 gramos de klakou
- Un tomate fresco
- Sal

Preparación

Limpiar el pescado y la carne y dejar reposar. Remojar las setas, gambas y pimientos en agua caliente. En una olla poner el agua a hervir, luego añadir la carne y hervir por 15 minutos más.

Añadir pescado, champiñones y camarones. A gregar sal. Tapar y seguir hirviendo.

Mientras tanto, moler los pimientos y media cebolla. Añadir a la olla la pasta obtenida, el pescado seco

y el tomate. Esperar 30 minutos, y retirar el tomate.

En una sartén, tostar el kaklou fresco. Moler kaklou, añadir la salsa para obtener una pasta suave. Retire con cuidado todo lo que está en la salsa (pescado, carne) para dejar sólo el líquido. Poner el kaklou molido y mezclarlo con la salsa con un batidor. Una vez bien mezclados, añadir lo que fue retirado de la salsa y mezclar suavemente. Cocine a fuego lento durante 15 minutos... y ya está listo.











FOTOGRAFÍAS

Álvaro Hoppe

páginas 6, 11, 15, 21, 22, 24, 26, 27, 29, 30, 39, 40, 43, 44, 45, 51, 55, 57, 67, 68, 71, 73, 74, 75, 83, 84-85, 87, 88, 89.

Thibaud Monnier

páginas 8, 10, 13, 17, 19, 32, 35, 37, 41, 46, 47, 59, 61, 64, 69, 86 y portada.

Marcelo Mendoza

páginas 31, 49, 53, 63, 77, 79, 80, 81, 90.

Este libro fue editado por **Ediciones de la JUNJI**
y se terminó de imprimir en enero de 2018
en los talleres de Alvimpress.

Se utilizó la familia tipográfica Century Gothic para
títulos y textos. En el interior se utilizó papel
couché de 130 grs., impreso a 4 tintas, y para las
tapas, papel couché de 350 grs., impreso a 4 tintas.



Dirección editorial Marcelo Mendoza
Edición Rosario Ferrer
Diseño Fernando Hermosilla / Macarena Balcells
Producción Pilar Araya

Ediciones de la JUNJI es fruto del compromiso de la Junta Nacional de Jardines Infantiles por generar conocimiento, creatividad e innovación en educación e infancia, y promover así nuevos medios para el aprendizaje y debate constructivo.

ISBN 978-956-8347-97-0



5 8 113 4 7 9 7 0 1

La serie **NIÑOS Y NIÑAS DEL MUNDO** recoge la diversidad y semejanza de la infancia y da cuenta, con su propia mirada y voz, de la vida de ellas y ellos.

Relatos y fotografías que visibilizan a niños y niñas desde sus cotidianidades, culturas y territorios, antes invisibles, para compartir en hogares, jardines infantiles y escuelas, con niños y familias de todos los lugares de la Tierra.

